



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en el Encuentro Empresarial
Anáhuac 2019**

11 de febrero de 2019

Torre Virreyes

En primer lugar, quiero agradecerles a todos ustedes que estén aquí presentes porque son la prueba viva de que Encuentro Empresarial Anáhuac no son simplemente tres palabras escritas en un póster, sino que representan a personas que hacen, viven, se inquietan, buscan y se comprometen.

Quiero también agradecer especialmente a la Dirección de Desarrollo Institucional el haber llevado, y seguir llevando, adelante este esfuerzo con un gran compromiso.

Y, por supuesto, darles las gracias a nuestros ponentes, Salvador y Carlos, por sus palabras y, sobre todo, por esa ruta que con sus intervenciones nos marcan un camino que indudablemente debemos intentar seguir.

Déjenme contarles una historia. El pasado sábado regresaba de Torreón, donde asistí a una convención de rectores de universidades y, hablando de comercio electrónico, pedí un Uber. Me recogió un chofer que, por más datos, se llamaba Brendan Israel. La verdad es que, si el chofer del Uber no era muy conversador, yo sí, por lo que le empecé a hacer un poco de conversación. Le pregunté: “¿Qué haces?, ¿a qué te dedicas?” Y me empezó a platicar un poco de su vida... Se los quiero contar porque es muy interesante para quienes estamos aquí esta noche. Nuestro buen Brendan tenía un negocio, una carnicería que echó a perder. Afortunadamente, uno de sus parientes le compró la carnicería y con ese dinero Brendan decidió cambiar de vida, ser una persona distinta. Decidió también que iba a establecer una empresa y entonces compró un carro de Uber, luego compró otro y luego otro más, así que ahora tiene tres carros de Uber. Obviamente, los está trabajando, y quiere comprar un cuarto carro adicional, pero, además, tiene una barbería... Es interesante. Es un empresario, un verdadero empresario. Posteriormente salió el tema de la pregunta siguiente: “¿Qué has hecho?, ¿por qué cambiaste?” Él dijo: “Mire, a los 18 años tuve que ponerme a la cabeza de una familia que yo había constituido, tuve un bebé con una chica...” Así que ahí empezó la aventura para Brendan, por su familia comenzó esta empresa. Le dije: “¿Qué has estudiado?” Respondió que sólo estudió hasta preparatoria. “¿No tienes intención de seguir estudiando? Date cuenta de todo lo que podrías hacer”. Entonces me dijo: “Yo admiro a mi esposa”. Resulta que, gracias a que él estaba trabajando, su esposa pudo terminar la carrera de Psicología en una universidad... Nos despedimos, y yo me quedé con esta reflexión, que incluso se la pude compartir: ¿Qué sería de Brendan Israel si, además de ese empuje

tan espectacular, de ese deseo de ser una persona ética, de ese deseo de sacar adelante una familia, tuviese además los conocimientos necesarios para poder impulsar todavía más lo que ya de por sí su persona era capaz de dar. Y justamente ahí fue donde dije: “¡Qué curioso! A nuestro amigo Brendan, que tiene un gran impulso empresarial, le faltó el encuentro con la universidad”. ¿Qué podríamos hacer si en México tuviésemos muchos Brendan, pero formados universitariamente para que todo eso que ya hacen de corazón también lo hicieran de propósito y con estrategia, ciencia y excelencia? Creo que estos números, que tanto Salvador como Carlos nos enseñaban, todavía los podríamos multiplicar muchísimo más. Y eso es lo que en la Anáhuac queremos hacer, la forma en que queremos trabajar, siempre desde esta mentalidad que tiene el Encuentro Empresarial Anáhuac.

Ustedes nos conocen, muchos de ustedes son parte de nuestra comunidad universitaria, saben que somos una gran comunidad con más de 13 000 jóvenes en licenciatura en nuestros campus, más de 4 000 en nuestros posgrados, además, ya tenemos 18 facultades, 49 licenciaturas, aunque eso no es lo más importante, lo más importante es cada persona, es ese gen que estamos queriendo poner en cada uno de los jóvenes. Y ese gen, ¿en qué consiste fundamentalmente? Lo que queremos nosotros es que ustedes, empresarios, nos ayuden a nosotros, universidad, y que nosotros, universidad, les podamos ayudar en este Encuentro a ustedes, empresarios.

Hay una fábula que nos puede decir algo de lo que debe significar el fruto de este encuentro. Había un rey en Oriente que compró un águila

preciosa, un águila que él anhelaba verla volar. Entonces, el rey soltó al águila y ésta, en vez de volar, se fue a una rama y ahí se quedó posada. El rey llamó a sus cetreros, a sus ornitólogos, a sus científicos, a todos los llamó y les preguntó: “¿Cómo hacemos para que vuele el águila?” Y le ofrecieron una y otra solución, pero el águila seguía en la rama sin volar. En esto llegó un sabio errante y le preguntó al rey: “¿Por qué estás tan triste?” Y el rey le contó toda la historia del águila. El sabio le dijo: “Hoy por la tarde verás volar a tu águila. Espera a las cinco de la tarde en la torre de tu palacio y la verás volar”. A esa hora en punto el rey se asomó a la ventana y efectivamente vio cómo el águila dejaba el árbol donde estaba y volaba majestuosamente en el cielo de su reino. Se llenó de satisfacción, llamó al sabio y le dijo: “¿Qué quieres que te dé?” Y el sabio le respondió: “No quiero nada”. “¿Pero qué hiciste?, ¿cuál fue la fórmula?”, quiso saber el rey. Y el sabio exclamó: “Fue muy sencillo, tomé un hacha y corté la rama”. Cortar la rama. Pero, atención, no bastaba con cortar la rama, hacía falta que el águila tuviera alas...

Creo que todos aquí lo sabemos: a veces la vida nos corta las ramas. Ojalá que nosotros, como universidad, ustedes, como empresa, en este nuestro encuentro juntos seamos capaces de darles alas —dos alas, empresa y universidad— a nuestras águilas que tenemos estudiando. Desde la universidad, lo estamos intentando. Ya se han dado los números de las cátedras que tenemos en la Universidad, y es maravilloso saber que en la Universidad Anáhuac estamos comprometidos con la empleabilidad, con la investigación y con la vinculación entre la empresa y la universidad. Ése es nuestro compromiso y es lo que queremos seguir ofreciendo como una mano

tendida a todos ustedes, mis queridos amigos empresarios, y, por supuesto, a todos los que están aquí, miembros de la comunidad universitaria, y a todos nuestros queridos egresados.

No sabemos cuánto más nos durarán las ramas, pero me da mucho gusto que esta noche, gracias a ustedes, todos tengamos alas dispuestas para volar. Mil gracias por apoyar a la Anáhuac en este encuentro y mil gracias por ser lo que son para nuestra universidad, para la empresa y, sobre todo, para México. Muchísimas gracias.

--ooOoo--